

FÓRMULA ANTIGUA REMENDADA

Nos, que valemos y mandamos más que vos, os facemos jefe de Montero Ríos, que es el único liberal que acepta vuestra jefatura; los demás la aceptarán en cuanto nos os traspasemos el mando

GALERÍA DE GRANDES ZÁNGANOS

EL BISMARCK CHUETA

Todas las tardes le veo y le oigo hablar, y cuan-
to más le miro y le escucho más me convenzo de

lo exacta que es aquella frase que tanto se arre-
piente Julio Burell de haber dicho:

*Maura no llega apenas á 75 céntimos
de hombre de Estado. Dos reales en pla-
ta de Gamazo y veinticinco céntimos en
calderillo de Cánovas.*

Esto dijo de Maura, benévolamente, un
ingenio que vive y medra al servicio de la
monarquía. Visto de cerca, tratándole á
diario, pronto se convence uno de que no
llega á los 75 céntimos; dos reales y gra-
cias, y aun incluyendo el hermoso chaleco
de terciopelo azul con que pretende des-
lumbrarnos.

Al declinar la tarde, á la hora en que las
niñas cursis salen á orearse por las ace-
ras de la calle de Alcalá y los balconcitos
de la Peña parecen jaulas de micos, Maura
suele recibir á la Prensa

De pie siempre, con la mano izquierda
metida en el bolsillo del pantalón, mientras
con la derecha realiza los más estudiados
movimientos de su escuela declamatoria, el
Presidente, en breves palabras, dice lo que
le conviene y evita el contestar acerca de
lo que no le place, después un ligero chis-
te, desgraciado siempre, y, finalmente, an-
tes de la cortés inclinación de despedida,
una frase, la frase del día.

Los reporteros, que rieron discretamen-
te el chiste, apuntan cuidadoso la frase, y
al bajar la escalera tropiezan á veces, efec-
to del entusiasmo con que se hacen lenguas
de las profundas ocurrencias del gran fra-
seólogo.

Y Maura vuelve á sentarse en el sillón
de sus ensueños, y mientras el ordenanza
le anuncia la visita de algún candidato, apo-
ya la frente sobre las manos en actitud de
profundo recogimiento.

¿Qué creeis que medita el gran hombre
de Estado? ¿Algún problema social intrín-
cado? ¿Algo trascendental para el país? No,
lector cándido, no; piensa la frase que
ha de soltarnos al siguiente día

Este es Maura; el árbitro de los actuales
destinos de España, el único carácter, el
único hombre de gobierno con que cuenta
la monarquía.

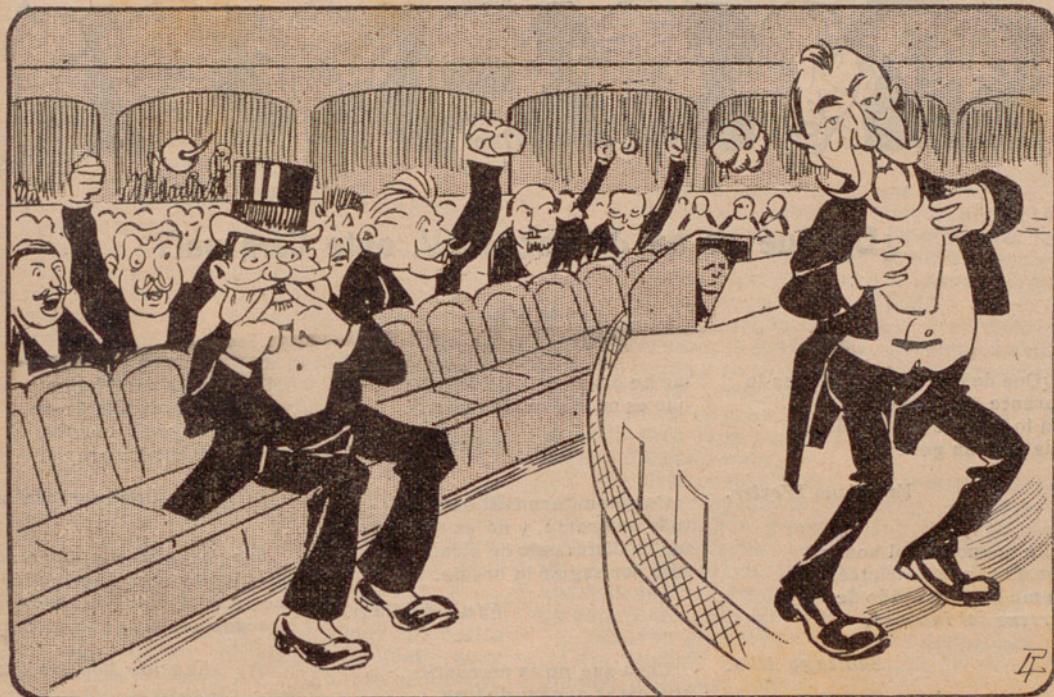
A mí se me ha ocurrido una cosa que á
ustedes ya se la puedo decir en confianza.

Creo sinceramente que Maura es uno de
tantos seres que han equivocado por com-
pleto su carrera. Es en España mal muy
corriente el de que apenas nadie dedique
sus actividades al medio social en que ten-
drían acomodo adecuado. Maura, que go-
za fama de hábil jurisconsulto y que en la
política española ha tenido una suerte pro-
digiosa, no nació para nada de eso. El hue-
co en que los frutos de su inteligencia ha-
brian encontrado perfecto acomodo está
en las hojas de los calendarios de pared.

Maura se habría hecho inmortal escri-
biendo pensamientos para los almanaque,
mientras que así dentro de cien años nadie
sabría que por nuestros tiempos hubo un
mallorquín que se llamó don Antonio Mau-
ra, y si algun sabio recuerda el apellido
capaz será de confundir á actual presi-



Máscaras conocidas



Acogida que va á tener el comediante Moret, si se presenta en escena sin ensayar el papel y sin pagar bien á la claqué

dente del Consejo con su hermano el grabador. —En cambio, al dedicarse exclusivamente á cultivar la frase habría abierto nuevos horizontes á la literatura nacional, y Sócrates, Descartes, La Rochefoucauld y madame Staél quedaban para siempre oscurecidos.

Ninguno de aquellos pensadores que tienen monopolizado el género llegó á la fecundidad de don Antonio. Ninguno puede competir en profundidad y en intención satírica con Maura. Vedlo, si en estas, al azar pescadas frases de los últimos días:

«La realidad es el azogue que priva de transparencia al cristal de nuestras ilusiones.—Maura.»

«La fuerza no estriba en los resortes, sino en la mano que los mueve.—Maura.»

«Al sufragio universal le ocurrirá lo que á muchos hombres: morirá de puro viejo, sin haber tenido un solo instante de lucido equilibrio.—Maura.»

«Los partidos son como los ejércitos, cuando las virtuallas escasean se quebranta la disciplina.—Maura.»

«Los obstáculos con que tropieza el partido liberal son como las bolas de nieve que estos días forman los chiquillos en el Retiro.—Maura.»

“Es más peligrosa la caza de noticias que la del jabalí.—Maura,

Supongo que para muestra ya les bastará.

A mí fácil me sería llenar de frases de Maura todo el número de EL DILUVIO ILUSTRADO. Esto sí que es un manantial que no se agota.

Pues las frases son lo único realmente aprovechable y esencialmente inofensivo que produce el cerebro de Maura.

Bien lo sabe él, y por esto agradece más que le aplaudan una frase que una *sobrasada* de su tía, y cuentan que este es el regalo que más suele halagarle.

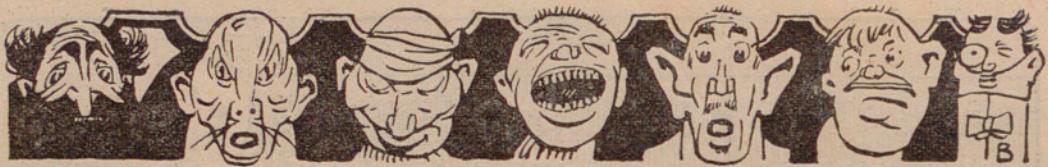
Yo pienso explotar esa debilidad del gran hombre de los quinquenios y voy á recopilar en un tomo dos centenares de frases escogidas. Nadie me comprará el libro; pero Maura, agradecido, será capaz de encasillarme...

Después... después... ó me hace gobernador, como á Ossorio, ó con textos á la vista me muestro que todas las frases de que el Bismarck chuela se vanagloria están entresacadas de los artículos kilométricos de Salvador Canals.

TRIBULET.

Madrid, Febrero de 1907.





¿De qué se ha disfrazado V. este Carnaval?

¿Que de qué me he disfrazado durante este Carnaval?
Ya lo habréis adivinado:
¡Me capitan general!

Valeriano Weyler.

En memoria del honor que de cartero alcancé,
yo me he disfrazado de cartero del interior.

Santiago Alba.

Llevo en el fondo un autócrata; pero, á fuer de hombre prudente, me disfrazé de demócrata para dar gusto á mi gente.

José Canalejas.

Para que me hiciera Häuser un retrato muy bonito,

me he disfrazado de Mañser, que es mi disfraz favorito.

Antonio Maura.

Como en Carnaval se toma todo en broma, y no es en balde, me he disfrazado de alcalde sólo por seguir la broma.

Eduardo Dato.

Creo que no es necesario contestar que mi disfraz, lo mismo en guerra que en paz siempre ha sido el de canario.

José López Domínguez.

Gracias al sabio registro que toqué este Carnaval me disfrazé de ministro, ¡y no estoy del todo mal!

Francisco Loño.

Decidido á dar el opio y á deslumbrar á la gente, salí de *Diego Corrientes*, ¡y vaya si estaba propio!

Juan Navarroreverter.

Aunque yo no soy un zorro, pues los setenta he cumplido, me he disfrazado de zorro, ¡y todos me han conocido!

Eugenio Montero Ríos.

Mi palabra, siempre amena, me permite á cualquier hora disfrazarme de sirena... ¡de sirena engañadora!

Segismundo Moret.

Por la copia,
MANUEL SORIANO.

La Solidaridad en acción



Banquete que tuvo lugar el día 10 en Mollet para celebrar la reposición del alcalde de dicha población don Federico Ros y Sallent.

LA ÚLTIMA CALAVERADA

Bien hago yo en encomiar á todas horas las ex' celencias de mi *casita de tierra y mis legumbres*, anteponiendo la plácida calma de mi tibio hogar á todos los devaneos habidos y por haber.

Yo creo que en pasando de los treinta años ciertas cosas no pegan ni con cola, y aunque todayña no soy ningun carcamal, pues aun me faltan algunas bazas para cantar las cuarenta, hace tiempo que me jubilé en eso de trapicheos y aventuras.

Pero este Carnaval el demonio vino á tentarme en forma de uno de esos amigos que surgen de vez en cuando para nuestra perdición y que á todas horas me estaba diciendo:

— Has de venir al baile; hay hembras superiores; el antifaz las torna fáciles y expansivas tenemos un palco y champaña y cigarros. ¡Nos divertiremos la mar!

Y esto una y mil veces repetido, con citas de que tambien van Fulano y Mengano, que son más viejos que tú, y padres de familia, etc., etc., me blandearon el ánimo y decidí por una vez morder en el apetitoso fruto de una aventurilla loca.

El gato y la criada de mi casa no salían de su asombro al verme con los bigotes muy retorcidos y charolados, blanca corbata y un coquetón sombrero de copa de *ocho reflejos* sobre mi cabeza

— ¿A qué hora tomará usted hoy la leche? — me preguntó la fámula con ojos tristones.

— Acuéstate tranquila y no me esperes. Voy con unos amigos á..

La criada movió la cabeza con malicia, queriendo decir:

— ¡Ya está usted buen trucha!

Y el gato sepultó su hocico con desden entre las finas plumas del edredón, exclamando allá en su interior:

— Este tío está más loco que una cabra.

En el café me esperaban los amigos; alguno había tenido la sabia prevision de darse un brocázoo de agua de Arroyo sobre los blancos bigotes, y alegres y bulliciosos, con buen acopio de serpentinas y *confetti*, entramos en el baile

El bullicio y la animación eran extraordinarios; yo perdí el seso; la luz intensa, los colores chillones, los gritos y risas y el ir y venir incesante de las parejas me causaban vértigo.

— Si se te ofrece algo, el palco número 5 del segundo piso es el nuestro. Dispon de él con libertad. Ya nos veremos.

Y los picaros fermentidos me dejaron solo en aquel mar encrespado como naufragio sin tabla.

Mi aire bonachón y provincial llamó la atención de dos mascaritas que se acercaron á mí, cogiéndome del brazo, llamándome *monín, cieilito*; una matrona con dominó de rosa me dió al pasar un papirotazo en el sombrero y me dijo al oído:

— ¡Ah mon gros vieux, que tu es gentil! —

Otra, vestida de diablo, me tiró del frac y á grandes gritos exclamó:

— ¡No te retires tarde, que te reñirá tu mujer!

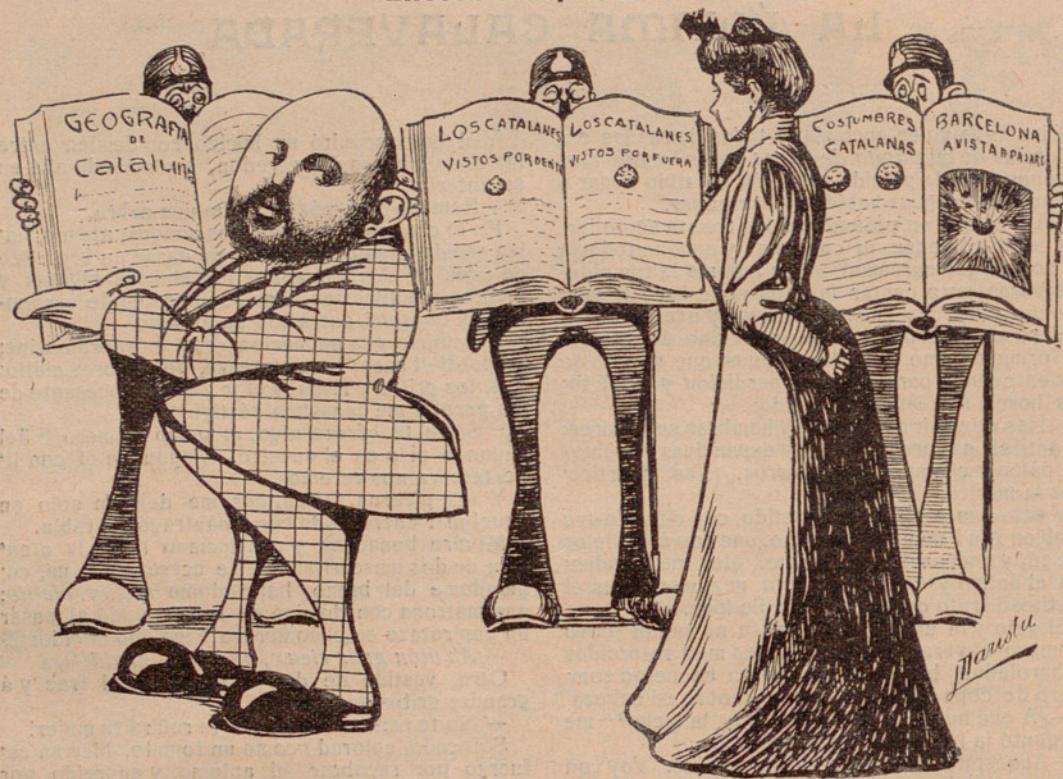
Sofocado, colorado como un tomate, hice un esfuerzo por recobrar mi aplomo, y engreído por aquellos *piropos* adopté un aire truhanesco, y me escabullí de mis burlonas mascaritas, buscando á mis amigos entre aquel laberinto. No había dado dos pasos cuando sentí un tiron en el frac; el fleco

La Solidaridad en acción



Mitín celebrado en la plaza de la Constitución de Mollet despues del banquete

Exceso de aplicación



—Vamos, don Angel, ya es hora de que empiece usted á hacer algo.
—Paciencia, paciencia; ahora solo he venido á estudiar.

del pañuelo de seda de una gentil valenciana se había enredado en uno de sus botones. Era alta, exuberante de carnes, garbosa en el andar y de ademanes resueltos y atrevidos; sus caderas se movían con ritmo de onda suave y su seno tibio y agitado deshacía los pliegues del fino pañuelo, invitando á caricias exploradoras. El enredo no se deshacía; yo, mirando á la máscara, no daba pie con bola; ella, nerviosa, dió un tiron y se apartó presurosa, llevándose al infeliz botón entre los flacos. Sin saber por qué la seguí.

Ella se percató de mi persecución y procuraba esquivarme cuanto podía. Yo, tenaz en mi intento, no me daba por vencido. Daba codazos, repartía empujones, pisaba pies, siempre con la mirada fija en las doradas agujas que ornaban los negros cabellos de la escultural valenciana, que me servían, á guisa de faro, para saber por dónde iba la fugitiva. Alguien que se percató de aquella cacería se rió como un loco; yo no veía nada, ni hacía caso de nadie. Mi sangre bullía como en los tiempos de los veinte años; mi paladar estaba seco, encendido por confusos deseos y olvidé por completo mi seriedad, mis reglas honestas, corriendo entre el ridículo hacia la pasión, que hacía de mis brazos como aéreo fantasma, como tornasolada burbuja de jabón que se disipa.

La valenciana salió del salón á los pasillos; yo tras ella. Subió al primer piso, preguntó no sé qué al acomodador y miró azorada los números de los palcos. Dió una patada en el suelo; subió al segundo piso, haciendo crujir las escaleras con las esplendideces de su plasticidad. Yo, jadeante, subía los escalones dando tropiezos. Ya me la veía en el palco número 5, con el antifaz en la mano, mirándome con ternura y diciéndome con mimo:

—¿Por qué es usted tan cruel conmigo?...

De pronto la vi caer rendida en un diván, abanicándose con el pañuelo, rendida por la loca carrera. Yo me acerqué casi de puntillas, me quité el sombrero, rumiando una frase de encendida pasión, y ya iba á caer á sus pies, intentando cogérle una mano para besarla, cuando la valenciana se levantó con ira, se quitó la careta y echando lumbre por los ojos me dijo:

—Más valía que en lugar de venir á estos sitios me pagara usted los tres meses de alquiler que me debe.

¡Era mi casero!...

¡Cualquier día vuelvo yo á un baile de máscaras!

FRAY GELUNDIO.



DOS ESTADÍSTICAS

Como prueba convincente
de que miente
quién diga que España es
una nación decadente,
transcribo por su interés
la estadística siguiente:

"En los últimos cinco años han tenido un notable aumento en el censo de la población de España las cifras correspondientes á los nacimientos. De este aumento corresponden á Madrid *cinco mil doscientos cincuenta y dos* nacimientos más que en el quinquenio anterior y á Barcelona *cuatro mil quinientos seis*. De las restantes provincias corresponden las cifras más altas á las regiones del Norte."

Si lo transcrita es verdad,
como el autor asegura,
es una prueba segura
de nuestra virilidad.

Yo, al leerlo, me he sentido
engreído
y orgulloso,
pues sé que he contribuido
en todo cuanto he podido
á ese aumento prodigioso.

Pero hay gentes por ahí
que porque tienen de sí
más detestable opinión
que la que tengo de mí,
juzgan exageración
los datos que he consignado,
que no creen ni por asomo;
como ellos no han coadyuvado,
no aciertan á explicar cómo
la población ha aumentado.

Y, á decir verdad, yo mismo,
al ver tantos nacimientos,
he tenido mis momentos
de escama y escepticismo.

Pues yo sé que hay mucha gente
que prudente
se asusta del matrimonio
y me dije cuerdamente:

—¡Qué demonio!
Tiene mala explicación
que aflojen los casamientos
y aumenten los nacimientos
en esa desproporción.

Este modo de pensar
ya me llevaba á llamar
embustero al estadista;
mas cayó bajo mi vista
otro escrito singular,
convinciente y persuasivo,
que porque aclara el asunto
complaciente aquí transcribo
sin quitar coma ni punto:

"En la actualidad hay en España *cien mil trescientos* frailes, de los cuales más de treinta mil pertenecen á las órdenes religiosas recientemente expulsadas de Francia."

Y es lógico: en un Estado
que sufre cien mil trescientos
holgazanes de cuidado,
está bien justificado
que aumenten los nacimientos.

ANTONIO SAN DE VELILLA.



Por cálculo sospechoso,
por recurso y por vejez,
reza á Dios por los pecados
que ella ya no puede hacer.

MI CANDIDATURA

Quizá parezca á muchos invierno simil; pero no tengo quien me presente; por eso me presento yo mismo.

¿Qué soy? ¿Qué represento?

¡Ah, señores! Soy Jerónimo Paturot y represento lo que todos los candidatos habidos y por haber representan y significan: un hombre que busca una posición social.

Lo he sido todo, menos diputado provincial y ministro de la Corona; esto por no haberlo querido, aquello por no haberlo intentado.

Comprendo que tengo vocación de carretero, y por eso vengo á solicitar los sufragios de mis conciudadanos. Para mí hoy, como para Farguell ayer, el problema es terminante: ó la diputación ó la vida,

No he querido, aun cuando podría, como otros, haberlo logrado, que el «Fomento del Broquil» ó el «Azte-neo del distrito veinte» ó «La Zarabanda Dislocante», Sociedad de baile *agarrao*, iniciasen mi candidatura, y por so me presento solo, que es mejor que mal acompañado.

Pero si en esto he faltado á las buenas prácticas parlamentarias, no quiero agravar la falta con otra que sería imperdonable, y voy á dar mi correspondiente manifiesto electoral.

Digo mío porque lo he pagado; pero en realidad me lo ha puesto en limpio un memorial sta de la Virreina, media trece dos cincuenta pesetas, único gasto que pienso hacer en la elección.

Allá va la soflama.

ELECTORES:

Si en los tiempos bíblicos hubiera existido las Diputaciones provinciales, acaso no hubiéramos salido del Paraíso; pero no existían y nuestros primeros padres se extraviaron del buen camino sencillamente por no haber caminos buenos ni malos.

Más tarde vino el diluvio, el otro diluvio, no este que leemos, y ¿por qué vino el diluvio? Porque Casanova no había aun sido diputado y conseguido la desviacion del Llo bregat.

Perdonadme estas excusiones, á pie y sin dinero, por los campos de la Historia. Sin saber Historia no se debe ir á la Diputación y sin tenerla tampoco Yo la sé y la tengo por eso aspiro á vuestros sufragios.

¿Sabeis vosotros la importancia de las Diputaciones? ¡Ah, no, no la sabeis! Aquella barbaridad de la matanza de los inocentes ¿qué fué? Fué un hecho encasillado por no existir las Casas de Caridad y Expositos, ni las Diputaciones que las administrasen, ni los diputados que llenasen... esta necesidad.

ESTAMPA 201

ESCAS CALLEJERAS



Camino seguro para llegar al cielo

En todos, en todos los sucesos históricos se ve la influencia de las Diputaciones. ¿Acaso Roma hubiera sido Roma si hubiesen llegado á tiempo de impedir el rapto de las Sabinas los mozos de la Escuadra...?

Pero ¿á qué seguir? ¿Qué habrían sido Torres

Picornell y Oms si no hubieran sido diputados provinciales?

¡Oh, electores míos! Las Diputaciones no son, no, una rueda inútil de la Administración; son más bien un rodete para sentarse.

Por eso, por el convencimiento que tengo de los

altos fines á que esas corporaciones están llamadas, aun cuando á veces parecen sordas, creo que á la Diputación deben ir hombres de buena voluntad, de gran cultura, de espíritu levantado, de probado civismo; hombres, en fin, que sepan sacrificarse al bien público y á los que no se pegue ni el

En pleno éxito monacal



Otro soplo y se ha salvado la Empresa.

polvo de las carreteras. Por eso me presento yo.

Mis enemigos acaso me llamarán inmodesto, y no tendrán razon. La modestia es mi virtud característica. Ya lo veis, podía esperar unos días y presentar mi candidatura á diputado á Cortes; pero, no, me sacrifico y la presento á la Diputacion provincial.

Ahora voy á exponeros mi programa. Yo, más afortunado que el partido liberal, tengo programa y no tengo jefes.

No os ofrezco la pacificación de los espíritus porque eso ya lo ha logrado Ossorio desde el Gobierno civil. Aquí empezamos á ser unos tranquilos.

En los problemas que junto á una sota y un caballo están, con permiso de *Memento*, sobre el tapete, tengo formada una opinión concreta y definida:

Dicir que nones á cuanto diga Parés.

He aquí una afirmación atrevidísima que no se arriesgarán á hacer, ni menos mantener, ninguno de mis contrincantes en la elección.

En otro orden de cosas, siempre de lo más elevado, me propongo sustituir las actuales chisteras de los mozos de la Escuadra por el elegante gi-

bus. La ventaja de esta reforma se alcanza á cualquiera; el gibús podrá ser más útil que la chistera, pues podrá servir de plato en el campo, de bandeja en las recepciones oficiales y además será tan propio como el actual sombrero.

En cuanto á carreteras, aumentaremos la red cuanto sea necesario para la caza del elector.

El proyecto de ferrocarriles secundarios no me satisface. Creo que sería más práctico hacer ferrocarriles terciarios. En esto de los terciarios cuenta con el Comité de Defensa Social.

Me esforzaré en mantener una buena costumbre que por ser buena no debe desaparecer: la de las jiras al Tibidabo, con ó sin motivo razonable. Aun cuando siempre lo es el de comer de gorra y con la venera puesta.

En materia de quintas proyecto hacerme una de recreo y tengo la franqueza de decirlo.

Por lo demás, electores, podeis siempre contar con varias plazas de ámbar de cría para casa de los padres... provinciales, que, aun cuando deis poco jugo lácteo- perdonad el eufemismo - , no dan mucho más las Diputaciones, los diputados y vuestra candidato,

JERÓNIMO PATUROT.
De la clase neutra.

¡AGUA VA!

La gente loca y jovial, discurriendo poco y mal, no acierta á explicarse cómo consiente el travieso Momo que se acabe el Carnaval.

La muerte, que está al caer, de la fiesta del placer, que á todos les maravilla y enoja, tiene, á mi ver, explicación muy sencilla.

El Carnaval siempre ha sido un pretexto divertido de hacer la vida al revés, saliendo al mundo vestido cada cual como no es.

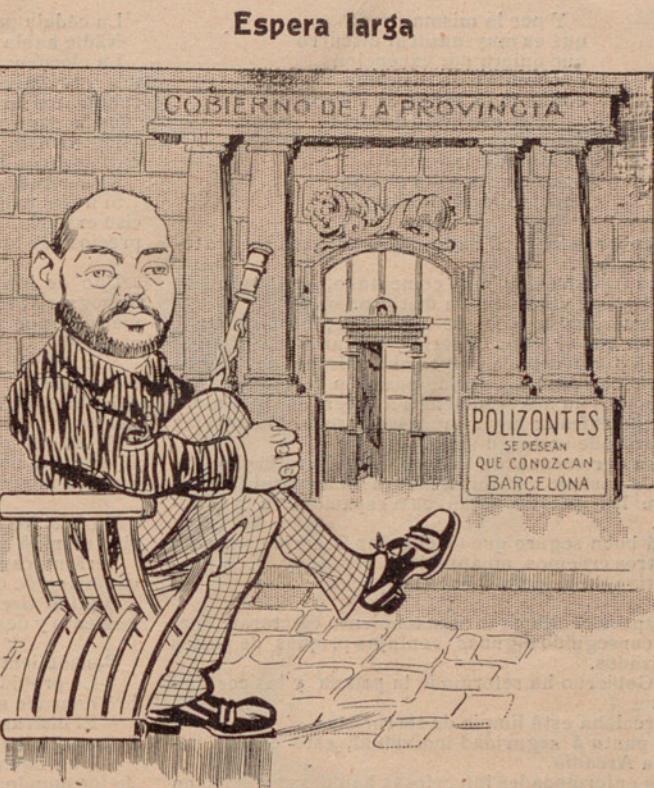
Cuando había Carnaval en trastueque original hacía el rey de pechero, el *sorche* de general y el cura de caballero.

Y como entonces la gente era seria y de cordura, en tres días solamente se entregaba complaciente al ruido y á la locura.

En aquella rancia edad de gente de gravedad y de genio atrabilario, era ley la seriedad, la broma lo extraordinario.

En nuestros tiempos banales de gentes archijoviales y de necios engréidos deben ser los Carnavales severos y entristecidos.

Pues si, como ya he sentado, el Carnaval sólo es un pretexto aprovechado para salir disfrazado

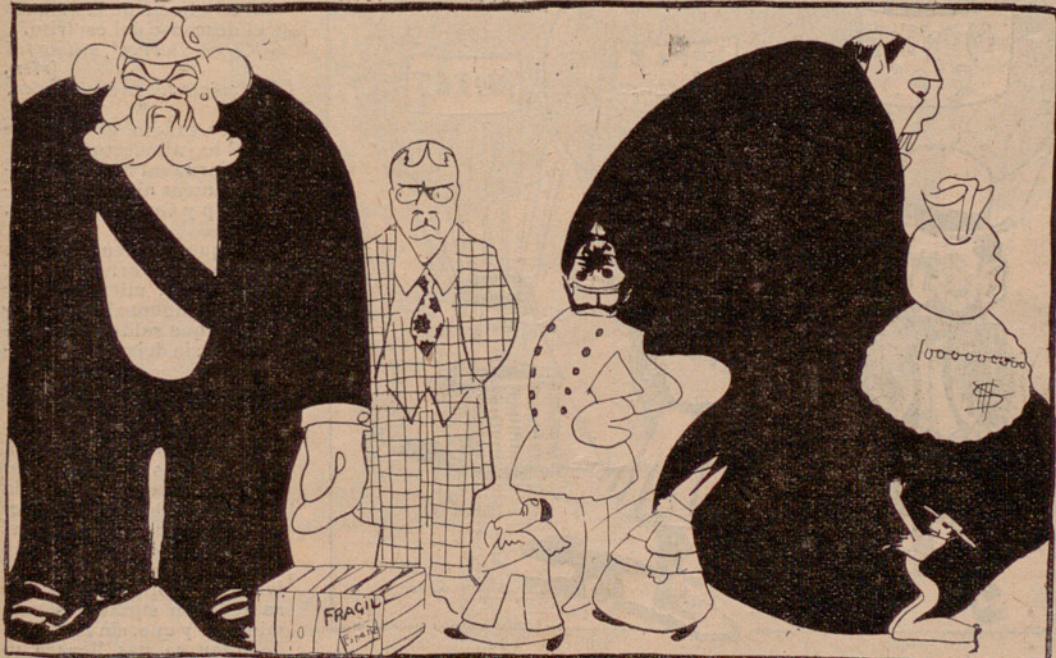


La puerta está abierta; el que quiera uvas, que entre.

de aquello que no se es,
es natural y prudente
que en tales días la gente

ponga empeño decidido:
en aparentar sentido,
para cambiar totalmente.

Estadística gráfica



El clericalismo.

Y por la misma razon que es muy natural discurso que quiera por excepcion ser hombre de reflexion el que todo el año es burro.

Por eso hallo natural que la humanidad, que hogao es idiota e informal, nos divierta todo el año, excepto en el Carnaval.

El gobernador civil ha hecho la primera escapatoria á Madrid.

Este viaje ha sido muy comentado, atribuyéndole cada hijo de vecino un fin distinto.

Algunos, en su afán de fantasear, llegan hasta á suponer que el señor Ossorio y Gallardo ha ido á la corte á dar detallada cuenta al Gobierno de cuanto lleva hecho desde que tomó posesión del cargo.

Nosotros no nos resolvemos á creer que para una cosa tan chica se haya impuesto el señor Ossorio las molestias de un largo viaje.

Para dar cuenta de cuanto aquí lleva hecho hubiérale bastado escribir á Maura una postal ilustrada de las que no dejan casi espacio para la escritura.

Y á buen seguro que si el señor Ossorio es, como nosotros creemos, amante de la verdad y poco ponderativo, le hubiera sobrado espacio.

Después del llamado "renacimiento electoral", hemos conseguido algunas ventajas propias de países civilizados.

El Gobierno ha reformado la policía y las costumbres.

Barcelona está limpia de terroristas.

En punto á seguridad individual, esto es una pequeña Arcadia.

Las enfermedades infecciosas han desaparecido en absoluto.

No se adulteran ya los comestibles.

La cédula personal cuesta menos de un óbolo.

Nadie habla de Consumos ni los sufre.

La elocuencia política, que había muerto con Castellar, reaparece espléndida en la boca de oro de los candidatos lerrouxistas.

Se ha suprimido el Jurado.

Por último, todos tenemos automóvil ó nos creamos capaces de tenerlo.

Es hermoso.

Si no se hubiera inventado el sufragio, sería preciso exigirlo ó tomarlo por la fuerza, como el más precioso de los derechos.

Uno de los vencidos de Tsushima, el almirante Nebogatoff, expía en una fortaleza los errores cometidos por Alexeief y el zar y el Estado Mayor ruso.

Víctima de la fatalidad, Nebogatoff ha pedido inútilmente la revisión de su proceso. Entre tantos culpables, él solo se ve privado de libertad y de honra.

Al fin el procedimiento español es preferible. Puesto que no se les puede encarcelar á todos, se les nombran ministros de la Guerra.

En Wellington (Nueva Zelanda) una mujer ha parido un niño que no tiene uñas.

Será mi candidato en las elecciones próximas, á condición de que no debe venir á España.

Aquí el aire es infinitamente favorable para el nacimiento y desarrollo de todos los apéndices cárneos.

Pensamientos de Borrell y Sol:

—La probidad se ostenta á veces desnuda. El hombre honrado no tiene uniforme.

—El disfraz que mejor sienta á los políticos es el de revolucionario impenitente.

—Un síndico es una estrella en el Eden Concert de los mundos.

—Para llegar á ministro se necesita una dosis de imbecilidad que no poseen todos los imbéciles.

—Todos hemos hecho á Lerroux, y Lerroux nos ha hecho á todos concejales.

—El silencio es la elocuencia de los fuertes.

—La Solidaridad es el sol de mi alma.

—La Diputación provincial es el ocio de las manos y el descanso del espíritu.

—Ci git Borrell, qui ne fut [rien], Pas même sot ou lerrouxien!

No es exacto que el Carnaval haya muerto.

El Carnaval no puede morir mientras alienten Valentí Camp y Guillermo Lopez.

Los que conocen las malas mañas de Navarrorreverter aseguraban, mientras este señor mangoneaba en Hacienda, que saldría del ministerio sin dejarnos cosa alguna.

Los maliciosos se han equivocado.

El señor Navarrorreverter ha salido de Hacienda, á Dios gracias, y aunque seguramente se habrá llevado mucho, nos ha dejado algo: la ley recargando el impuesto de las cédulas.

Claro es que lo que ha dejado es malo; pero peor fuera que aún siguiera siendo ministro y que, sin librarnos de la ley, se nos llevara el producto del impuesto.



—Y usted, señor Canalejas, ¿en cuál se embarca?
—En el que suba primero.

El pasado Carnaval tuvo Maura una humorada extraña y original, y por él fué disfrazada España de liberal.

Como la pobre anda escasa de crédito y de dinero, se arregló para la guasa un disfraz de pordiosero con los guñapos de casa.

Pero como ya está hecha á vivir pobre y estrecha mal equipada y hambrona, lucía muy satisfecha un disfraz de destrozona.

Desbordando de alegría y rebrincando de gozo, en cuanto á alguno veía le embromaba sin rebozo por ver si la conocía.

Y aunque la pobre trataba de hacerse la liberal y á nadie de Maura hablaba, disimulaba tan mal que al punto se delataba.

Viendo que por más que hacía locuras no conseguía dar el pego con su guasa, volvióse rabiosa á casa, cansada y sin alegría.

Al verla en aquel estado, don Antonio, desolado, salió á su encuentro y la dijo:

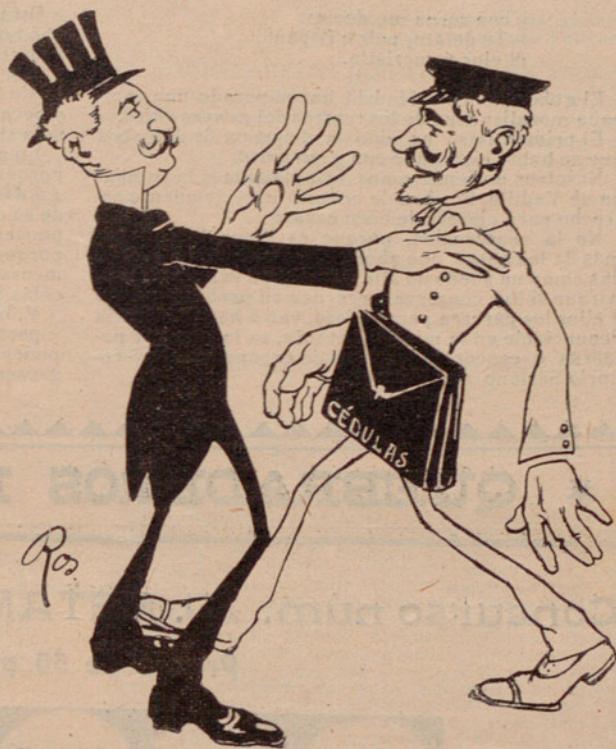
—También esta vez, de fijo,

nos hemos equivocado.

Por lo visto, elegí mal las prendas,

—¡Es natural! Yo salía tan ufana creyendo que la sotana era prenda liberal.

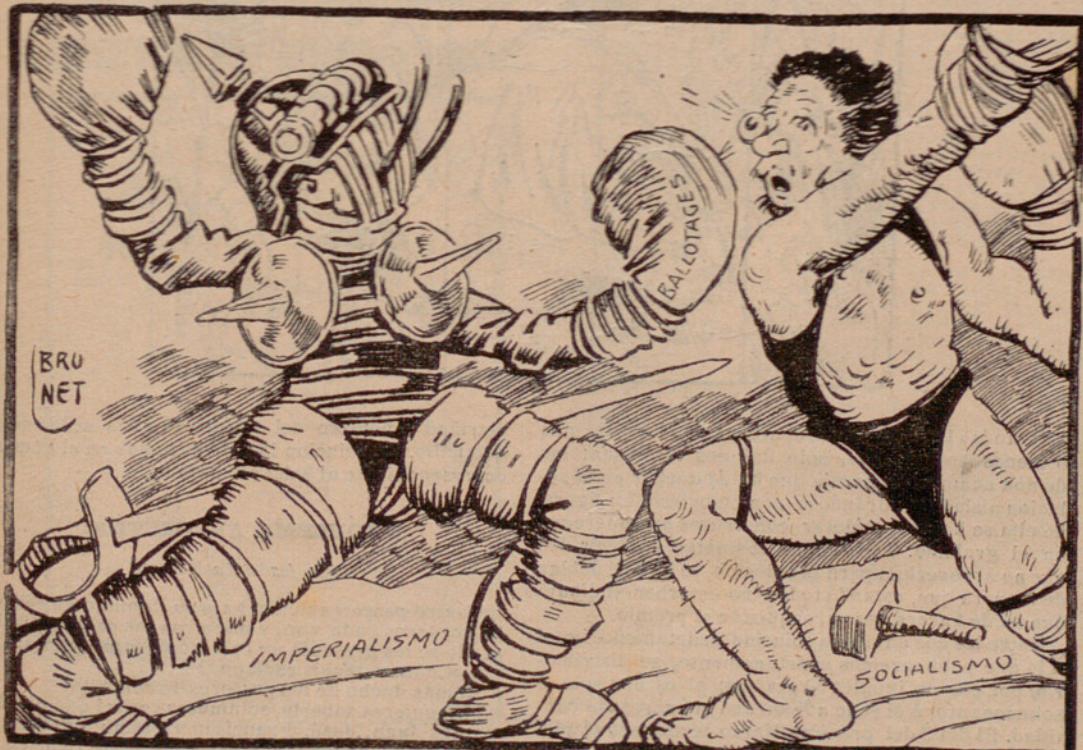
Mas todo el que me veía censuraba mi desmaña



—Don Antonio; ese impuesto no debe usted cobrarlo.

—¿No es obra de usted?

—Sí; pero hice el aumento porque pensaba cobrarlo yo.



No se engria demasiado el vencedor; otra vez no irá á cuerpo descubierto el derrotado.

y con sorna me decía:
—Te delata, pobre España,
el olor á sacristía.

El gobernador de Madrid ha empezado una campaña moralizadora de los teatros del *género chico*.

El primer aviso ha sido la denuncia de una obra que se había estrenado con gran éxito.

Nosotros no censuramos ni aplaudimos la campaña de Vadillo, hombre de criterio excesivamente estrecho para ejercer de buen censor.

No la censuramos, porque es innegable que las más de las obras que ahora se estrenan son atrevidas como un sueño de Mir y Miró; no la aplaudimos, porque si los conservadores dan en prohibir cuanto a ellos les parezca pecaminoso, van á hallar materia denunciable en la misma Letanía, en la que hay palabras y conceptos capaces de encandilar al ex-Tenorío Soriano (don Manuel).

Otras razones tenemos para no hacer coro á los que no aplauden al Gobierno sus propósitos moralizadores.

¿Por qué le ha de tocar sólo la china al teatro?

¿No hay por esos mundos de Dios cosas más sucias y pecaminosas que las escenas y las palabras de la más sicalíptica de las obras teatrales?

Yo no sé cuántas son en cantidad y en calidad las porquerías que el marqués del Vadillo ha hallado en *La diosa del placer*, que ha sido la primera víctima de su celo moralizador; pero á buen seguro que no pueden ser comparadas ni en clase ni en número las porquerías de la zarzuela con las que contenía el mensaje que los antisolidarios dirigieron á don Nicolás Salmerón.

Y, la verdad, es injusto que mientras se condenan y persiguen los atrevimientos chistosos, queden impunes las groserías escritas con el solo fin de ser grosero.

* QUEBRADEROS DE CABEZA *

Concurso núm. 30.-METAMÓRFOSIS DE AMOR

Premio de 50 pesetas



De todas las figuras que aparecen en el dibujo más ó menos bosquejadas, sólo dos nos interesan: las de una enamorada pareja que ha de quedarse en la solución aislada y mirándose con embeleso. La figura de ella se ha de completar con trozos que aparecen en el grabado. Los trozos restantes, es decir, los que no aprovechan para la solución, se han de doblar de manera que, estando todos, no estorben al dibujo que ha de hacerse para conquistar el premio.

Entre los que envíen la solución, exactamente igual á la que publicaremos oportunamente, se distribuirán por partes iguales 50 pesetas; si es uno solo el solucionante, á él se le adjudicará la expresada cantidad. El día 3 del próximo Marzo terminará el plazo para la admisión de soluciones, las cuales deberán enviarse bajo sobre cerrado, expresándose con toda

claridad el nombre del remitente y las señas de su domicilio. La solución la publicaremos en el número correspondiente al 9 del referido mes.

PROBLEMA ARITMÉTICO

(De José Sabaté Font)

Cuatro pastores tienen bajo su dominio un rebaño de corderos cada uno, y mientras los están apacelandando se les presenta un curioso y les pregunta:

—¿Cuántos tenéis cada uno?

El más ducho de los pastores le contesta:

—Si quieres saberlo, solamente te diré que nos llamamos Juan, José, Francisco y Pablo; yo, que soy Juan, tengo diez menos que Pablo; éste tiene cinco más que José; Francisco quince más que yo, y paro

